

Un 5 de julio en la Televisión Venezolana

Ignacio Ibáñez, S. J.

Distraer en la televisión no debe significar sólo vaciar los espíritus de sus diarias preocupaciones. Todo el mundo desea que aun dentro del marco del espectáculo y la diversión la televisión aporte un enriquecimiento cultural para el televidente.

¿Es esto un sueño? No lo fue un día, al menos en nuestra televisión, sino pura realidad. Fue el 5 de Julio. Un día en el que la TV educativa y de distracción se confundieron en un abrazo profundo. Un 5 de Julio glorioso como siempre en la vida nacional, pero más glorioso en la televisión nacional, que supo brindar un digno testimonio a la celebración patriótica. Por un día al menos, nuestros programadores tuvieron confianza, tuvieron fe en el televidente. Justo es reconocer el esfuerzo con alabanza y aplauso sin regateo alguno, al tiempo que analizamos la programación para indicar algunos de los defectos y exaltar las muchas cualidades.

Lo musical en Cadena Venezolana de Televisión

El aspecto musical dominó en la programación de CVTV dedicada a la celebración del 5 de Julio. Un concierto al piano de la famosa intérprete Judith. Selección de obras clásicas. Sería la cámara como correspondía al programa, con aciertos estéticos para realzar y valorizar con la imagen la bella interpretación musical. Completaron el programa la Coral Creole y el recital de Morella Muñoz. Digna la primera, ágil y exquisita como siempre la segunda. El conjunto del programa selecto, tal vez demasiado para nuestro público. Aun admitiendo y con alabanzas el esfuerzo, resultaba demasiado brusco el cambio. Como homenaje al 5 de Julio, muy bueno; no tan logrado como paso intermedio entre la vaciedad de muchos programas y la selección por todos anhelada.

Musical y Teatro en Televisora Nacional

En términos generales la programación de la Televisora Nacional seguía la misma pauta de CVTV, aquí con las consabidas canciones de Soledad Bravo más las arias de nuestra extraordinaria Fedora Alemán. Aporte nuevo significaba la presentación, aun repetida en televisión, de la obra teatral María Rosario Nava. Existía una relación estrecha entre la heroína merideña

y la gesta del 5 de Julio. Fuera de esta presentación, el resto de la programación, como la totalidad de la presentada en CVTV, no guardaba estrecha relación con la celebración de la fiesta. Podía servir de programa especial para cualquier fiesta del año. Faltaba lo peculiar del día. Es lo que nos ofreció como original Radio Caracas.

Teatro e Historia en Radio Caracas Televisión

A propósito hemos dejado para el último lugar el análisis del programa de Radio Caracas. Su celebración televisiva fue apenas de una media hora, pero una media hora que bien podía ser crucial en la historia de nuestra televisión. Lástima, por otra parte, que pasara desapercibida en la crítica televisiva, como si ésta sólo se fijara en los chismes y lo publicitario del quehacer televisivo.

"Alba y pasión de un pueblo". Educación y distracción. Historia y Teatro. La marca y cuño de un director peculiar: Marcos Reyes Andrade.

¿Lo característico del programa?

El teatro contemporáneo y el cine, por su parte, se vienen liberando de un gran número de restricciones y limitaciones gracias a los métodos modernos, a sus inmensas posibilidades y no menos a las inmensas libertades artísticas. Basta asomarse a cualquiera de nuestras pantallas cinematográficas y contemplar una película cualquiera sin necesidad de acudir a los grandes, los Losey, Antonioni, etc., etc.

En el teatro es suficiente seguir la trayectoria del teatro parisino, londinense, o el de Broadway, e incluso en parte el de nuestro Nuevo Grupo, el Ateneo o los grupos universitarios, para percatarnos del fenómeno. Búsqueda de un decorado donde los personajes no se sientan como aprisionados en una cárcel estrecha. El espacio liberado de estrecheces geográficas viene apenas insinuado con efectos de iluminación o símbolos adecuados. Hasta el momento en nuestra televisión se han realizado prodigiosos adelantos artísticos en el campo del espectáculo musical. Baste con recordar algunos de nuestros programas musicales. En ellos sobresale ese gusto artístico de lo bello realizado las más de las veces por una escenografía de preciosismo. Los intérpretes de canciones con los grupos coreográficos parecen volar por esos espacios imaginarios. Pre-

sentes están las tendencias modernas del cine y teatro; allí hallan perfecta resonancia.

Mientras tanto, nuestro teleteatro no acaba de abandonar las amarras de un realismo melodramático trasnochado. No hay lugar para la imaginación del televidente. Los actores parecen cerrados, enmarcados en un lugar físico realista, deficiente y pobre, a pesar de los inauditos esfuerzos realizados por los técnicos para llenar esos espacios minúsculos.

Reyes Andrade abandona el camino trillado para lanzarse por nuevos derroteros, por otra parte, ya recorridos en televisiones extranjeras.

En el programa citado, la palabra escogida y selecta de un Horacio Venegas adquiere relieve primordial. La cámara se adentra sin trabas en la personalidad de un Miranda, Vicente Unda, Roscio, Iznaridy. La coqueta minifalda de la periodista moderna no choca ni con la seriedad de Miranda ni ante las insinuantes gracias del joven caballero Iznaridy; más aún, aparece natural esta artística ruptura y aun eliminación de espacio y tiempo. Queda sugerido, insinuado, y allí está la belleza artística.

¿Ha podido crear confusión en el público televidente? Sin duda alguna lo hubiera creado apenas hace unos años atrás. Hoy, imposible. Nuestro público no es ya el público analfabeto artísticamente. El cine sobre todo lo ha habituado a la transformación del espacio y el tiempo. La simultaneidad y el flash-back del tiempo cinematográfico son tan universales y normales que han hecho desaparecer las famosas disolvencias y cortinillas de hace unos años.

El cine es el arte de la elipsis, ha dicho Malraux. Y la TV utiliza el mismo lenguaje. Hora es de lanzarse sin miedos ni cobardías por estos derroteros. Serán necesarias, sí, la imaginación y creatividad y el buen gusto artístico para no caer en aberraciones estéticas, pero es el único camino para que nuestra televisión, y en particular nuestro teleteatro, no quede anquilosado.

Para terminar, de nuevo la frase encomiástica para el esfuerzo televisivo del 5 de Julio y para aquellas empresas que, como el Centro Simón Bolívar, no dudaron en aportar la fuerte suma económica necesaria para hacer posible el programa "Alba y pasión de un pueblo".